

# anuario

**Volumen 3** - Depto. de Ciencias de la Comunicación  
Comunicación Social UNR

## **EL SINUOSO CAMINO DE LA TELEDUCACION LATINOAMERICANA, BALANCE Y PERSPECTIVAS**

**MTRA. DELIA CROVI DRUETTA**

Docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales;  
y UNAM.

---

Al final de los 60's, cuando los satélites de comunicación tenían ya varios años de existencia, el mundo de la educación comenzó a descubrir las posibilidades de emplear esta novedosa tecnología en programas de enseñanza a distancia. Hasta entonces, la tecnología se había aproximado a la educación revestida por una maraña de tecnologías diversas, casi siempre incompatibles entre sí, que despertaban sospecha y temor entre los educadores. Sospecha, acerca de su capacidad para enseñar lo que históricamente el maestro había enseñado cara a cara, gis en mano. Temor, a ser reemplazados por un conjunto de circuitos, voces, imágenes y pantallas.

Sin embargo, el desarrollo espacial había comenzado mucho antes, al finalizar la Segunda Guerra Mundial y en el comienzo de lo que sería una prolongada guerra fría. Los Estados Unidos y la Unión Soviética, todos lo recordamos, hicieron de ese desarrollo uno de los vértices de su competencia y contradicción ideológica. Por ello el origen de la tecnología espacial, así como su evolución y aplicaciones, estuvieron sujetos en sus comienzos a objetivos militares y estratégicos.

En la mitad de la década de los 60's se comienza a pensar en la posibilidad de emplear los satélites en otras áreas de la sociedad. Con este propósito en 1964 se integra INTELSAT (Organización Internacional de Comunicaciones por Satélite), una cooperativa sin fines de lucro, cuyos dueños son los países miembros. El objetivo de la nueva organización fue brindar servicios de comunicación nacional o internacional a través de una amplia red de satélites.

INTELSAT constituye el vehículo por el cual se comenzaron a canalizar servicios satelitales destinados a sectores sociales diversos, entre los cuales destaca la educación. Desde entonces han transcurrido 30 años. La tecnología ha evolucionado mucho, también los servicios que ofrecen los satélites, su forma organización y financiamiento. Por su parte, la educación ha reflexionado sobre sí misma, sus necesidades y las expectativas que en torno a ella tienen las sociedades modernas.

En América Latina, los cambios operados en los treinta años de convivencia entre la educación y las comunicaciones vía satélite, nos permiten advertir tres períodos más o menos claros en la instrumentación de esta relación: los 70's, los 80's y el que estamos viviendo en los 90's. En el primero, destaca una voluntad de hacer confluir esfuerzos en programas regionales; en el segundo, las propuestas se quedan en el plano nacional y en el tercero, aún cuando no se

alcanzar a ver claro, podemos advertir una suerte de recapitulación de experiencias, síntesis en la que se mezclan los propósitos regionales con las limitadas visiones locales.

## EN BUSCA DE LO REGIONAL

El mito del desarrollo se fortaleció en los 60's, hasta llegar a convertirse en una especie de gran varita mágica gracias a la cual se podrían resolver progresivamente los problemas sociales y humanos acumulados a lo largo de la historia del Tercer Mundo. "El desarrollo socioeconómico, sostenido por el desarrollo científico-técnico, asegura por sí mismo expansión y progreso de las virtudes humanas, de las libertades y de los poderes del hombre. (...) La noción de desarrollo socioeconómico tiende por completo hacia la construcción de un futuro infinito", afirmaba burlonamente Edgar Morin al criticar esa visión reduccionista del futuro. (Morin, 1979)

Con la premisa de que el conocimiento era la llave de la expansión, no fue difícil girar la mirada hacia los satélites y descubrirlos como un poderoso instrumento que podía servir al desarrollo a través de la educación. Analfabetismo, ausentismo, deserción, capacitación y actualización de maestros, rezago escolar, eran entre otros, los problemas cruciales de América Latina en materia educativa. Y los satélites estaban allí: con la enorme fascinación de lo desconocido, con el ilimitado poder de unir regiones remotas, con la magia de orbitar alrededor de la tierra.

Las cualidades de esta fascinante tecnología no tardaron en ser analizadas para relacionarlas con la educación. El primer intento fue el proyecto SERLA, Sistema de Educación Regional Latinoamericano, desarrollado entre 1970 y 1974. Aunque nunca llegó a concretarse, debemos reconocer que SERLA conjuntó una serie de iniciativas regionales en materia de educación vía satélite, todas muy bien intencionadas.

SERLA nace como respuesta a CAVISAT, Centro Internacional Audiovisual Vía Satélite, proyecto que había sido presentado en Chile en 1969 con financiamiento de la empresa estadounidense COMSAT (Communications Satellite Corporation) y el auspicio de otras empresas de ese país, entre las que destaca General Electric. El objetivo de CAVISAT era elaborar programas educativos destinados a estudiantes latinoamericanos, que abarcaban todos los niveles de enseñanza. Estos programas serían elaborados por un equipo integrado por diez universidades de Estados Unidos y diez de América Latina ligadas a fundaciones estadounidenses.

CAVISAT provocó el rechazo de los gobiernos de los países latinoamericanos por considerarlo una interferencia en la autodeterminación de las naciones en materia de educación y cultura. Como producto de ello, un año después los ministros de educación de los países andinos firmaron en Bogotá, Colombia, el convenio "Andrés Bello" de integración educativa, científica y cultural que reafirmaba el "derecho de cada país a determinar soberanamente su sistema educativo que es inalienable y rechazar cualquier intervención de gobiernos o entidades extranjeras mediante emisión vía satélite hecha sin el consentimiento previo y expreso de cada uno de los países destinatarios". (1)

En aquella ocasión, los ministros de Educación de la región resolvieron solicitar al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y a la UNESCO que, con el apoyo de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, se efectuaran estudios a fin de determinar la factibilidad de un sistema de satélites para comunicación y desarrollo de la región andina. Fue esta solicitud la que dio origen al proyecto SERLA.

Entre 1971 y 1974 se llevaron a cabo los estudios para el proyecto SERLA. Su propósito central fue estudiar la viabilidad, planeamiento y preinversión necesarios para un sistema regional de teleeducación destinado a América del Sur. Los países participantes fueron: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

SERLA no se materializó debido a la diversidad de criterios manifestada por los países participantes acerca de la aplicación conjunta de los programas educativos. No obstante, como producto de las numerosas reuniones de trabajo que se llevaron a cabo, en 1973 se presentó un documento final en el que se precisan los objetivos y características que debería tener un sistema de educación vía satélite para el área. (2) El documento, aunque acusa el paso del tiempo, en especial en lo referente a la enorme penetración que hoy en día tienen las grandes cadenas de televisión comercial en América Latina, plantea algunos postulados de trabajo y responsabilidades compartidas aún vigentes.

Después de SERLA hubo algunos intentos regionales de trabajo conjunto (el proyecto Cándor, la Organización Andina de Telecomunicaciones por Satélites, entre otros) que tampoco llegaron a concretarse. Al respecto cabe destacar, que ninguno de ellos abordó directamente el tema de la educación vía satélite, centrandose sus objetivos en un marco más general de telecomunicaciones.

Por esos mismos años (1967-1974) se desarrolló otro proyecto, que aunque no llegó a usar a los satélites como soporte para el traslado de señales, fue concebido para ello. Nos referimos al proyecto brasileño Sistema Avanzado de Comunicaciones Interdisciplinarias (SACI), de carácter nacional, cuyo propósito central fue la capacitación de maestros y la enseñanza a estudiantes. Debido a que el proyecto sufrió permanentes modificaciones, estos objetivos de enseñanza fueron cambiando.

El SACI no fue un proyecto regional, sin embargo, merece destacarse por ser pionero en educación vía satélite a nivel mundial. Además, coincidió con lo que se conoce como "el milagro brasileño", por lo que puede ser entendido como un gran ensayo en torno a las posibilidades de la tecnología satelital aplicada a la educación como un instrumento para el desarrollo.

Este período de análisis y búsqueda de proyectos con alcance regional, tiene como característica primordial la defensa de la identidad latinoamericana, sobre todo, cuando ella se ve amenazada con programas educativos originados en Estados Unidos. Entre otros factores, en esta perspectiva seguramente incidieron las polaridades ideológicas de entonces, los reclamos de movimientos sociales y el resurgimiento del populismo en algunas naciones latinoamericanas. Sin embargo, luego de ello América Latina entraría en un largo período de indiferencia en materia de programas conjuntos de educación vía satélite.

## **DE LO REGIONAL AL AMBITO NACIONAL**

El impulso inicial de trabajar en conjunto defendiendo la soberanía cultural de la región, se diluyó en programas de alcance nacional entre los que destacan los de Argentina, Chile, Perú y México. (3)

Estos programas, sin embargo, en lo general no constituyen respuestas globales a necesidades educativas detectadas en el ámbito nacional. Tampoco aglutinan las recomendaciones más difundidas acerca de las respuestas que los satélites pueden dar a las prioridades de cada país en materia educativa. Se originan, en cambio, en grupos de trabajo que cuentan con presupuestos limitados, pero que disponen de una gran fuerza originada en el entusiasmo que sus promotores

depositan en las bondades de la tecnología satelital aplicada a la educación. Estas condiciones los transforman, en muchos casos, en iniciativas muy valiosas pero vulnerables.

Como ya se dijo, en los 70's resurgió el populismo en algunos países de la región, pero otros se caracterizaron por sus gobiernos autoritarios. Añ cuando algunos de estos gobiernos autoritarios sobrevivieron hasta la siguiente década, sabemos que el de los 80's fue un período de democratizaciones y también, constituyó lo que se conoce como la década perdida.

En esos años las telecomunicaciones van convirtiéndose paulatinamente en signo de modernidad y progreso. Dentro de este marco, dos países de la región: Brasil y México, ponen en órbita sus propios sistemas domésticos de satélites. Entretanto, una a una las naciones latinoamericanas que aún no lo habían hecho, comienzan a rentar servicios de comunicación vía satélite. Tal fue el auge de las comunicaciones satelitales que a mediados de 1988 inicia operaciones el sistema PANAMSAT (Pan American Satellite), perteneciente a la empresa Alpha Lyra, con lo cual se rompe el monopolio que hasta entonces ejercía INTELSAT en materia de servicios comerciales vía satélite entre Estados Unidos, América Latina y Europa. En ese año 21 países latinoamericanos eran miembros de INSTELSAT, mientras que otros, sin ser miembros, rentaban sus servicios.

El florecimiento de las telecomunicaciones que estaban viviendo sectores de las finanzas, el comercio, la banca, la televisión privada, entre otros, no se hizo extensivo a la esfera educativa. Si en los 70's las condiciones para pensar y diseñar el SERLA eran favorables, en los 80's el trabajo conjunto no se vislumbraba como posibilidad. Las circunstancias históricas específicas de cada país condicionaban este tipo de acuerdos, ya que, mientras unos transitaban a la democracia, otros quedaban rezagados en el autoritarismo y otros más se repetían en las visiones populistas. Además, es en esta década cuando los países del área comienzan a instrumentar las políticas neoliberales, con sus consiguientes planes de ajuste económico que buscan el adelgazamiento del Estado, lo cual implica disminuir el gasto social destinado a la educación.

No sorprende entonces que, en los países donde hubo el suficiente apoyo político o donde la educación privada se interesó por ello, se apoyaran a los grupos entusiastas de la educación vía satélite. A la vez, en algunas naciones la tecnología estaba al alcance de la mano, lo que llevó a impulsar la firma de acuerdos de cooperación para realizar coproducciones, repetir señales, intercambiar materiales o especialistas en teleeducación.

La experiencia demuestra que este tipo de acuerdos, si bien constituyen un importante paso inicial, son vulnerables y tienden a debilitarse o perderse en la medida en que escasea el presupuesto, desaparecen los apoyos políticos, los grupos que les dan vida se desintegran o simplemente porque no pueden sostenerse tras una evaluación sólida. Como todo programa educativo, los que se realizan vía satélite requieren un estudio de factibilidad; una sólida planeación educativa, tecnológica y económica; así como un proceso de evaluación permanente que permita retroalimentarlo y enriquecerlo con su propia experiencia. Los acuerdos y apoyos coyunturales conspiran contra estos requisitos.

## **MEXICO Y SU EDUCACION VIA SATELITE**

Los pasos más sólidos dados por México en materia de educación vía satélite corresponden a la década de los 80's. Recordemos que fue en 1985 cuando se

puso en órbita el Sistema de Satélites Morelos con el que se dotó al país de una importante infraestructura propia para diseñar programas de teleeducación.

Si bien se han llevado a cabo numerosas experiencias en materia de teleconferencias o programas especiales con uso de satélites para difundir cursos, seminarios o congresos (Bancos, ITAM, UNAM, CONACULTA, etc.), en estas reflexiones sólo mencionaremos aquellas que por sus objetivos y permanencia pueden ser considerados programas educativos.

## **CEMESATEL**

El más antiguo es el Programa Experimental de Educación Médica Vía Satélite, creado y desarrollado en sus comienzos por la División de Enseñanza del Hospital Infantil de México. Este programa inició su planeación en 1985 y en marzo de 1986 comenzaron las transmisiones. Actualmente se desarrolla bajo la coordinación del Centro Mexicano de Educación en Salud por Televisión, CEMESATEL, que cuenta con el patrocinio de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA) y la colaboración de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) en su transmisión. La organización CEMESATEL, con cuyo nombre se conoce al programa, es producto del crecimiento y continuidad del mismo y depende directamente del Sector Salud.

Su propósito fundamental es brindar actualización a personal médico y paramédico de las academias, asociaciones o instituciones de salud que forman parte de la organización. CEMESATEL realiza alrededor de 35 emisiones por año de cinco horas de duración cada una, en las que aborda diversos temas de medicina. Su público se estima en 3.000 profesionistas del área y su captación se realiza a través de antenas parabólicas instaladas en centros receptores que pueden ser hospitales o algún otro tipo de institución de salud. La organización ha registrado más de 110 antenas receptoras, pero pueden haber una cantidad mayor que no han sido registrada ante CEMESATEL.

Para dar una respuesta más adecuada a las necesidades de su audiencia, CEMESATEL elabora folletos informativos sobre los temas a tratar en sus transmisiones, los que son enviados con anticipación a los centros receptores. Los interesados en enviar preguntas y comentarios, pueden hacerlo por carta antes de las emisiones, a fin de que el equipo de producción les de curso durante los programas.

## **CAPACITACION TECNOLOGICA VIA SATELITE**

La Secretaría de Comunicaciones y Transporte, a través de su Dirección General de Desarrollo Tecnológico, contando con el apoyo de la División de Educación Continua de la Facultad de Ingeniería de la UNAM y del Fideicomiso Información Tecnológica y Consultoría, INFOTEC, desarrolló su Programa de Capacitación Tecnológica Vía Satélite. Este programa buscaba aprovechar la infraestructura de la SCT dando capacitación a su personal en las oficinas foráneas de las delegaciones estatales.

Las primeras emisiones datan de julio de 1988 y se repitieron en varias ocasiones, aunque esporádicamente. El programa permitió la interacción entre los receptores y el emisor vía telex o teléfono, a la vez de apoyarse en material impreso. Las transmisiones fueron en vivo y cada entidad receptora designaba un coordinador operativo, que cumplía funciones de enlace, seguimiento y promoción local de los cursos.

## **LAS EXPERIENCIAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL**

También la Universidad Nacional Autónoma de México contó con un programa vía satélite, especialmente diseñado para esta tecnología, aunque más que educativo puede considerarse de divulgación científica. Se trata de Allis Vivere, iniciado el 22 de septiembre de 1988, reemplazado en 1991 por un programa similar llamado Calidad de Vida, el cual salió del aire en 1993.

Durante esos cinco años, los jueves de 17 a 18 horas, se realizaron emisiones sobre temas de salud, bajo la coordinación de TV UNAM y la Facultad de Medicina. La principal limitación de esta serie fue el uso del Sistema Morelos de Satélite, que redujo su recepción a quienes contaban con antenas parabólicas capaces de captar la señal.

También la Facultad de Contaduría y Administración ofreció, en 1989 y 1990, su Programa de Formación Docente a través del Sistema Morelos, cuyo propósito fue brindar actualización en legislación contable y administrativa a los docentes de esa especialidad. Aunque este programa puede considerarse experimental, en su momento despertó gran interés entre los especialistas en contaduría y administración, a quienes además se les ofreció en venta videos de las emisiones vía satélite a fin de que lo emplearan como material de consulta.

### **S.E.I.S.**

México cuenta también con un programa considerado modelo en su tipo, debido sobre todo al diseño dinámico que posee y a la rica infraestructura tecnológica que emplea. Nos referimos al SISTEMA DE EDUCACION INTERACTIVA POR SATELITE DEL INSTITUTO TECNOLOGICO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY, ITESM. Este Instituto cuenta con 26 campus universitarios en 25 ciudades mexicanas, donde se forman más de 40,000 alumnos.

El modelo utilizado por el ITESM, que busca la interacción entre sus campus para lograr una mayor cobertura de la labor docente, ya fue probado con éxito en otras experiencias, como son entre otras, el Sistema Omnibus de la Universidad de Quebec que unió siete campus y el de la Universidad de las Indias Occidentales que enlazó ocho facultades en Jamaica, Barbados y Trinidad. (Crovi, 1991)

Para su sistema interactivo, el ITESM dotó a cada campus receptor con antenas parabólicas, un modem y un conmutador, además facilitar su acceso a redes y bancos de datos. Existen dos centros emisores (Monterrey y Estado de México) desde donde se graba una clase que es recibida en las aulas participantes, provistas de monitores, computadoras y con la labor de un moderador que canaliza las preguntas formuladas por los receptores. Sus contenidos se dedican básicamente a cursos cortos de actualización, programas de maestrías y de nivel profesional. Este sistema incluye también frecuentes conexiones para teleconferencias.

Como sus propios responsables lo manifiestan, el programa vía satélite del ITESM ha ido retroalimentándose con su propia experiencia, lo que le permite superar sus limitaciones y mejorar día con día sus propuestas.

### **LOS SATELITES SOLIDARIDAD PROMUEVEN CAMBIOS Y MAS PROGRAMAS**

La puesta en órbita del Sistema de Satélites Solidaridad, en octubre de 1994, abrió nuevas perspectivas para México y la teleeducación regional (Ver Anexo I). En efecto, los adelantos tecnológicos incorporados al nuevo sistema doméstico de satélites del país le permiten cubrir el área con sus señales, además, a partir

de las nuevas políticas nacionales en materia de telecomunicaciones, estos servicios se comercializarán, lo cual sin duda acarreará importantes cambios.

Más recientemente se han multiplicado los programas de educación por satélite, entre ellos podemos destacar el Aula Virtual Empresarial, del propio ITESM cuyo público son los empresarios de México, a los que la institución ofrece cursos de actualización, básicamente en aspectos organizacionales. También está funcionando varios sistemas que considero incipientes, o de alguna manera poco sólidos y estables. Me refiero entre otros, a la Universidad Virtual de la Universidad Pedagógica Nacional, agonizante programa dirigido a los estudiantes de licenciatura en Pedagogía y afines que se imparten en esa Universidad.

Por su parte la Universidad Nacional Autónoma de México de algún modo podría decirse que está reestructurando su relación con la educación a distancia, ya que ha creado una Subdirección de esa especialidad que ha desarrollado ya numerosas teleconferencias y cursos puntuales en diversas áreas del conocimiento, con los que se vincula nacional e internacionalmente. Asimismo, la UNAM está promoviendo, de manera un tanto arcaica aún, labores de educación a distancia sobre todo en lo que se refiere a educación continua y actualización, a través de sus diversas facultades y centros de investigación y enseñanza.

## **EDUSAT**

Finalmente, cabe destacar un sistema nuevo, con una estructura muy sólida, denominado EDUSAT (Educación vía satélite) de la Secretaría de Educación Pública, cuyo propósito central es actualizar a maestros. En este programa participan la UTE, Unidad de Televisión Educativa (productora histórica de Telesecundaria), el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa y TV UNAM, productora de TV de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El 31 de mayo de 1994, respondiendo a los propósitos enunciados con la puesta en órbita del Sistema Solidaridad se firmó un convenio entre la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, SCT; Telecomunicaciones de México (Telecomm) y la Secretaría de Educación Pública. Dicho convenio integra una Red Satelital de Distribución de Televisión Educativa, conocida como Educación Vía Satélite o Edusat, que empezó a operar oficialmente en diciembre de 1995.

Esta red cuenta con seis canales que, gracias a la tecnología digital del Solidaridad, pueden comprimirse en un solo transpondedor, lo cual permite abaratar costos en la transmisión de señales, abriendo importantes posibilidades para la educación en México.

En los enunciados del convenio suscrito para su creación, se afirma que Edusat tiene, en teoría, la capacidad de cubrir más de 9,000 escuelas en todo el país con el propósito de dar educación básica a poblaciones aisladas.

La programación de los seis canales de Edusat se integra hasta el momento con series de divulgación científica, tecnológica y cultural, así como con programas de orientación para padres, actualización al magisterio, apoyo a preescolar, deportes, entre otros temas. Dentro de estos contenidos destacan la retransmisión de parte de la programación de los canales culturales 11 y 22, ambos de señal abierta o aerea y pertenecientes al Estado mexicano, así como un canal educativo de origen estadounidense.

Debido a sus características y dentro del marco de estas reflexiones, la mayor

parte de esos contenidos pueden ser considerados como programas de educación informal, salvo en el caso de la Telesecundaria que también se difunde en uno de los canales y que como se sabe constituye un sistema de educación no formal.

En la elaboración de los contenidos de divulgación que ofrece Edusat, además del ILCE y la UTE, colaboran el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, INEA; el Consejo Nacional de Fomento Educativo, CONAFE; el Programa de Actualización para el Magisterio, PAM; la Dirección General de Escuelas Tecnológicas Industriales, DGETI; el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT; Televisión Universitaria, TV UNAM; el Consejo Nacional de Educación Profesional Técnica, CONALEP, etc. Sin duda esta multiplicidad de esfuerzos dan más fortaleza a EDUSAT.

La devaluación que experimentó México a finales de 1994, significó un tropiezo para Edusat, ya que el programa debió interrumpir la adquisición de los equipos que permitieran cumplir con la meta de 10 mil telesecundarias, cifra superior a la meta original de 9,000 escuelas. Para 1994 apenas se habían instalado 5,000 estaciones receptoras. No obstante, la red de Educación Vía Satélite ha proseguido con una labor constante y sostenible a fin de lograr su consolidación.

## **TELESECUNDARIA**

Este trabajo estaría incompleto si no mencionamos, aunque sea brevemente, a la Telesecundaria de la Secretaría de Educación Pública, SEP, actualmente retransmitida por la televisión abierta por medio del canal 9 de Televisa, que cuenta con cobertura nacional.

Telesecundaria es un programa de educación media creado en 1966 por la SEP, con el propósito de atender a todo el país. Desde sus orígenes se estructuró en torno a las aulas receptoras, donde un instructor orienta y asesora a los asistentes acerca de los temas abordados en los programas de TV. Dichos programas se producen en el Centro de Tecnología Educativa dependiente de la UTE, Unidad de Televisión Educativa.

Telesecundaria comenzó transmitiendo sus programas por circuito cerrado, luego aumentó su cobertura apoyándose en las microondas y en la actualidad, como dijimos, utiliza la red del canal 9, emitiendo cinco horas de lunes a viernes. A partir de la firma del acuerdo que dio vida a Edusat, la Telesecundaria se coloca en una nueva dimensión que garantiza su presencia como programa de teleeducación, utilizando de manera directa los sistemas satelitales mexicanos.

En pocas pasadas Telesecundaria tuvo que pasar por arduas negociaciones con emisoras comerciales para obtener un canal que le permitiera salir al aire. Esto hizo que en ocasiones se limitaran sus posibilidades y su alcance.

Al inaugurar el sistema Edusat, en diciembre de 1995, el Secretario de Educación Pública anunció que los 10,652 monitores que entonces tenía Telesecundaria en un número igual de escuelas para su recepción, aumentarían a 17,700 en tan sólo dos meses. Este compromiso le garantiza mayor cobertura y convierte a sus aulas en verdaderos centros de recepción televisiva, donde puede verse toda la programación de Edusat.

Así, si bien en sus orígenes Telesecundaria no buscó emplear señales satelitales para garantizar su cobertura, los tiempos han cambiado y hoy por hoy esto se ha convertido en una exigencia que, afortunadamente, logró concretar.



La Telesecundaria de México, como se sabe, fue precursora a nivel de la región en la utilización de la televisión con propósitos de enseñanza, así como un ejemplo de permanencia y continuidad. Sin embargo, a nuestro juicio su mayor limitación es la falta de un programa de evaluación serio, permanente y preciso, que permita conocerla mejor y con base en sus aciertos y errores, contribuya a enriquecer otras propuestas de teleeducación.

## **LOS 90'S O EL PANORAMA DE FIN DE SIGLO**

El desafío de fin de siglo parece ser lograr un justo equilibrio entre los acuerdos internacionales y las necesidades locales, a fin de evitar la vulnerabilidad de los proyectos locales sujetos a cambios coyunturales.

El signo de los 90's es la globalización e internacionalización, por ello, hoy como nunca contamos con una fuerte base de voluntad política para trabajar en conjunto, ausente en los 70's y en los 80's. Sin embargo, mientras las grandes cadenas de la TV privada (CNN, ABC, NBC, TELEVISA, TV Globo, entre otras) han comprendido el sentido de lo internacional y buscan ganar audiencias y con ellas nuevos mercados; la educación, como siempre, está quedando rezagada en propuestas de alcances internacionales.

Es urgente aplicar el sentido de lo global a la educación, ganando espacios para programas regionales que den respuestas a las necesidades del área. Sin embargo, esto no debe llevarnos a sobredimensionar la capacidad de la tecnología para resolver los problemas educativos. En efecto, parte de nuestra historia en materia de educación a distancia, se tejió a partir del entusiasmo que despertaban las tecnologías. Hoy, que contamos con los nuevos medios, verdaderamente sorprendentes en materia de lo que ofrecen para cambiar no sólo los sistemas de educación sino el propio proceso de creación del conocimiento, este riesgo es mayor, por ello requiere de una atención más cuidadosa para evitar depositar en la tecnologías, aquellas soluciones que debe encontrar la educación en sí misma.

Para hacerlo, las diversas instancias educativas primero deben capitalizar la experiencia que América Latina ha acumulado en casi tres décadas de trabajo. Experiencia, que a nuestro juicio, permite rescatar cuatro aspectos fundamentales de la educación vía satélite:

1. Evaluación de lo ya realizado.
  2. Planeación de proyectos de carácter internacional.
  3. Búsqueda de nuevas formas de financiamiento.
  4. Dar un nuevo enfoque a las producciones educativas
- Vayamos punto por punto.

A América Latina se le puede acusar de contar con varias experiencias de teleeducación que, a la postre, resultaron fallidas. Sin embargo, pocas regiones del mundo cuentan con una experiencia como la nuestra en esta materia (recordemos los casos de Argentina, Brasil, México, Perú, entre otros). Por ello, en primer lugar y como pocos, tenemos la posibilidad de evaluar lo que ya hemos hecho: aprender de lo bueno, evitar la repetición de aquello que no resultó. El registro de los programas realizados, su seguimiento y evaluación si la hubo, debe ser de un lisis obligatorio antes de comenzar a plantear nuevos proyectos. Sólo así tendrá sentido un nuevo esfuerzo, humano y económico, en educación vía satélite.

La planeación de proyectos de teleeducación a nivel regional nos parece otro aspecto fundamental que debemos rescatar de la experiencia vivida en América

Latina. Los proyectos nacionales han demostrado ser vulnerables, uno de los modos de protegerlos y fortalecerlos es llevándolos al plano internacional. De este manera, además, pueden beneficiarse todos los países de la región, compartiendo los costos, la inteligencia de los profesionales que trabajan en teleeducación, la infraestructura tecnológica y la experiencia acumulada.

Lo que en otros momentos histórico pareciera muy difícil de lograr, en los 90's se presenta como una alternativa viable. En este sentido vale la pena recordar el acuerdo "Comunicación para la cooperación", suscrito con apoyo de la UNESCO en octubre de 1991 por Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela y España (4). Este proyecto se está desarrollando desde mediados de 1993 bajo la coordinación de la institución española TELEVISION EDUCATIVA IBEROAMERICANA, la cual cuenta con el soporte del satélite español HISPASAT para sus transmisiones, así como con programación producida en diversos países latinoamericanos.

Con el mismo propósito de unir a la región con una señal satelital de carácter cultural y educativo, desde Canadá se está trabajando en la integración del WETV, El acceso global de la televisión de servicio.

También en los Estados Unidos la Hughes, empresa constructora de satélites, a partir de 1993 estaba trabajando en el proyecto de educación bilingüe SALON GALAXY, destinado a poblaciones fronterizas del norte de México.

Por encomiables que puedan ser, estos esfuerzos no pueden, sin embargo, desviar el interés que América Latina debe mantener en los programas de teleeducación regionales. Como región con una historia y un presente lleno de rasgos comunes, es importante que dejemos de ser sólo receptores para que comencemos a trabajar en iniciativas planeadas y desarrolladas a partir de nuestros propios intereses y necesidades.

Una de las razones que, reiteradamente, se han argumentado para declinar la realización de proyectos latinoamericanos conjuntos es el costo y esto nos lleva al tema del financiamiento. En este sentido recordemos que si bien como decíamos, las circunstancias favorecen la realización de acciones educativas conjuntas, no debemos olvidar que el adelgazamiento del Estado benefactor incide directamente en las nuevas propuestas. Antes, con diferencias y dificultades, fueron los gobiernos latinoamericanos quienes impulsaron, aprobaron o rechazaron los programas regionales o locales. Por ello pensamos que ahora, además de lograr consenso para un trabajo común, hay que buscar nuevas formas de financiamiento que permitan no sólo propiciar programas de teleeducación, sino que aseguren su duración en el tiempo. Las actuales circunstancias históricas nos han enseñado que en esta materia hay muchos caminos que aún no habjan sido recorridos y también nos han mostrado que la educación debe explorarlos creativamente, de manera que pueda encontrar respuestas sin que se condicionen sus contenidos. Tarea nada fácil, pero obligada para el futuro de la teleeducación.

Finalmente, urge dar un nuevo enfoque a las producciones educativas. Durante casi 30 años, en la mayor parte de los casos, la teleeducación ha sido imitadora de unos medios comerciales glamorosos, llenos de espectacularidad y también de superficialidad. La educación debe revertir esta perspectiva, ganando espacio por el peso de sus contenidos y por su capacidad de responder oportunamente a las demandas educativas que la sociedad nos plantea. Ya no es posible seguir imitando en el campo de la teleeducación el tratamiento que da a sus mensajes la televisión comercial, menos aún argumentando que si no se lo hace así, lo

educativo es aburrido.

Se debe desarrollar una personalidad y una estética propias para la teleeducación, en las que los contenidos que se construyen con los alumnos no estén supeditados a las normas del mercado. Otra tarea nada fácil que ya no se puede seguir postergando, porque en ella no sólo están involucrados los costos de producción, sino el interés por este tipo de programas.

Además de estos cuatro puntos, que son tan sólo la punta visible del gran iceberg de la teleeducación latinoamericana, hay otros aspectos igualmente importantes que atender. Por ejemplo, la excesiva comercialización que experimentan los medios y de manera especial la televisión, que está dejando cada vez menos espacio a las producciones educativas. Así, entre los desafíos que nos presentan los 90's, los latinoamericanos tendremos que afrontar la búsqueda de espacios en las grandes cadenas de TV y en las emisoras radiofónicas, a fin de asegurar la difusión de programas educativos. Afortunadamente, mientras los medios comerciales van acaparando espacios, los nuevos desarrollos tecnológicos abren otras perspectivas y posibilidades para la teleeducación.

No obstante la importancia de este desafío, no podemos perder de vista que antes de la difusión están las etapas de planeación y producción que exigen nuestro mayor esfuerzo. En ellas podemos volcar lo mucho que hemos aprendido en estos casi 30 años de uso de los satélites en beneficio de la educación. Estudios previos sobre la factibilidad de las propuestas, planeación educativa, tecnológica y económica así como evaluación permanente, siguen siendo requisitos indispensables para que, a través de un trabajo profesional se asegure la continuidad y el fortalecimiento de los programas de teleeducación a nivel regional.

Los caminos que recorramos ahora para mejorar, modificar o replantear la teleeducación en América Latina pueden ser muchos y diversos. Tenemos una larga historia en la que podemos encontrar pistas, enseñanzas, líneas de acción. Tenemos también necesidades urgentes que atender en materia educativa en nuestras sociedades y tenemos, como latinoamericanos, una meta insoslayable que cumplir en este período de globalizaciones y de mensajes transnacionales: preservar la identidad cultural de nuestra región

---

#### NOTAS

(1) Citado por Hector Schmucler en "25 Años de Satélites Artificiales", Rev. Comunicación y Cultura No. 9, UAM-X, México, 1983.

(2) Para más información sobre el proyecto SERLA ver "Diseño y metodología del estudio de viabilidad de un Sistema Regional de Teleeducación para los países de América del Sur", Rev. Comunicación y Cultura No. 3, Buenos Aires, Argentina, 1973.

(3) Para ampliar la información sobre estos programas ver: Crovi, Delia "Educación Vía Satélite o Aquiles y la Tortuga", Tesis de Maestría en Comunicación, FCPyS, UNAM, 1991.

(4) Programa Iberoamericano Comunicación para la Cooperación", Presentación general, documento editado por HISPASAT, Ministerio de Educación y Ciencia de España y Fundación para el Quinto Centenario, Madrid, junio de 1991.

#### BIBLIOGRAFIA

. CROVI, Delia. Educación vía satélite o Aquiles y la tortuga, Tesis de Maestría en Comunicación, FCPyS, UNAM, 1991.

. MORIN, Edgar. El desarrollo de la crisis del desarrollo, en Attali et Al. EL MITO DEL DESARROLLO, Ed. Kairós, Barcelona, España, 1979.

. SERLA, Diseño y metodología del estudio de viabilidad de un Sistema Regional de Teleeducación para los Países de América del Sur, Comunicación y Cultura No. 3, Buenos Aires, 1973.

. Comunicación y cultura No 9, UAM-X, México, 1993. Schmucler, Hector, 25 años de satélites artificiales, Comunicación y cultura No 9, UAM-X, México, 1993.

## **Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación**

[[anuario@fcpolit.unr.edu.ar](mailto:anuario@fcpolit.unr.edu.ar)]

Directora del Departamento: Lic. Sandra Valdetaro

1998.Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales  
Escuela de Comunicación Social  
Universidad Nacional de Rosario, Argentina